

La Carrera de San Jerónimo... dos décadas después

CURSO DE DOCTORADO 2000-2001¹
Departamento de Geografía Humana. U.C.M.

José María Sanz García inicio su actividad docente en 1943, cuando ninguno de los autores de este trabajo habían nacido. Se jubila en 1986, pero sigue impartiendo un curso de doctorado en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense. Un mes antes de iniciar el correspondiente al curso 2000-2001 se produce su fallecimiento. ¿Cómo intentar introducirnos en «Los problemas políticos de las ciudades de Estado: el caso específico de Madrid»?². Y todo ello, sin la cabeza de un maestro de la Geografía, de un paseante de la Corte, de un madrileño por función y no nos referimos a sus cincuenta y cinco años de isidro, sino a sus setenta y cinco publicaciones sobre Madrid. No contamos con la cabeza enciclopédica de Sanz, pero si con sus escritos, no con su dinamismo pero si con la energía ante la pérdida de quien nos podía haber enseñado, y aprendimos de sus escritos e intentamos ir de su mano en Madrid y «hacer» *«La carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas»* que *«ha sido, y aún será más, una carrera política»*. El resultado de nuestros paseos es, tan solo, un modesto homenaje, a este valenciano que nunca descansó en su esfuerzo por estudiar Madrid y que hoy reposa en tierras turolenses; itinerario en el que hemos intentado, como él mismo escribió en una dedicatoria personal de su «carrera»: «ver cómo por todos los caminos se va a los Jerónimos».

¹ Bressan Negro, A.P.; Fernández Artero, F. J.; González Viaña, M. C.; Guimaraes Negro, L. O.; Pérez Martín, E.; Piedrahíta Castaño, G.; Sáinz Muñoz, C.; Willems, M. C.; y García Escalona, E.

² Nombre de la asignatura impartida por Sanz García, J. M. y García Escalona, E., en el programa: «Geografía Humana, Territorio y Sociedad».

1. A PROPÓSITO DEL NOMBRE

La primera cuestión es preguntarnos por la palabra «carrera», su raíz y razón ocupan las primeras páginas del trabajo del profesor Sanz García, pero ¿cuántas vías hay en Madrid con este apelativo?, Sanz dice que muy pocas. Buen lector de cartografía nos señala a través de la misma, las carreras que ha habido en Madrid: «*en el plano de Witt se lee el nombre de Carrera de los Caballeros*», reseña también la de San Francisco, San Isidro, Corredera de San Pablo, y añade la cita de una obra de Simón Díaz en la que se «*se habla de la Carrera de Atocha*». En los apéndices del volumen II, de la monumental Toponimia Madrileña (Aparisi, 2001) se explica este apelativo; no en vano, su autor en el prólogo rinde homenaje a Sanz, su «queridísimo maestro». Aparisi señala tres carreras en la ciudad, y cómo la de San Isidro, desde 1959, deja de ser carrera para ser paseo. ¿Cuántas carreras podemos recorrer en Madrid?, ¿cuántas vías nos llevan a un punto concreto y mantienen este distintivo?, solo dos y en la perspectiva final de ambas se levanta un convento, aunque en una de ellas ese perfil pueda ser modificado en breves años, si se hace realidad la polémica ampliación del museo del Prado. Y dada su singularidad, podemos aventurar que a futuro, este distintivo se incorpore al nombre, al igual que ha sucedido con otros apelativos en desuso (Campillo, Corredera, Pretil, Ribera) y que nos recuerdan un pasado «más geográfico», porque expresan mejor las condiciones del entorno, que el de calle, la muy común vía urbana, producto del dominio tecnológico en el trazado urbano. Además, la carrera de San Jerónimo es el ejemplo de una de las acepciones del Diccionario de la Lengua Española, y en su versión global, en la tela de araña, es citada en la acepción número doce (www.rae.es). Querido Pepe Sanz, a la carrera de San Jerónimo se llega, también por los caminos del ciberespacio.

Suponemos que Sanz nos habría presentado y obligado a ver Madrid a través de la cartografía. No olvidemos que fue un gran lector, miembro fundador de los Amigos de la Cartografía Madrileña, aficionado a coleccionar planos (y a ser posible originales), y ha quedado reflejado en sus trabajos (Sanz, 1972, 1974, 1979, 1982, 1992, 1995, 1999, 2000). Lo hacemos, desafortunadamente en reproducciones y temiendo el enfado de Sanz que siempre buscaba fuentes directas. Descubrimos que la grafía ha cambiado; nuestro santo se escribe Geronimo en el plano de Madrid de 1635, y en el de Texeira de 1656; como monasterio de San Gerónimo el Real es citado en la obra de Mesonero (1861) y este autor reproduce unas líneas de Pedro de Medina en una edición de 1560, en las que aparece con la grafía Hierónimos. La ge, la hoy séptima letra del abecedario español, es la usada, en varios proyectos de reformas de la Puerta del Sol (el de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, el realizado por el arquitecto Juan Bautista Peironet, y en el Aprobado definitiva-

mente por el Gobierno); en el Anteproyecto de Ensanche (1857); en los planos parcelarios de Madrid de 1872 y 1877 (Instituto Geográfico); en el plano levantado a expensas del Excmo. Ayuntamiento de Madrid (1877) realizado por José Pilar Morales; en el plano de Madrid a escala 1/10.000 de 1886, y en el de 1906 (Instituto Geográfico). Sin embargo, la letra jota en el nombre de la carrera en estudio aparece en el proyecto del Marqués de Zafra (1907) para la apertura de la Gran Vía, en el plano de Madrid (1910) a escala 1/10.000 (Instituto Geográfico) y en el de Madrid y su termino Municipal de Núñez Granés (1910).

Si hemos pretendido hacer los deberes con la cartografía no podemos olvidar que Sanz era también aficionado a la búsqueda de explicación geográfica a través de las lenguas, por lo tanto intentamos cumplir, de alguna manera, esta faceta. La Ortografía de la Lengua Española (Real Academia Española, 1999) nos habla del Real Decreto sancionador de la «Ortographía» (1844), y la interesante Historia de las Letras (Salvador y Lodes, 1996) nos avanza la conflictividad de las letras, g, h, h y j. Las nuevas tecnologías nos permiten hacer un recorrido por, el bien denominado «Tesoro» (Real Academia Española, 2001), los diccionarios del español. Así, hemos conocido que, hasta 1843, la carrera se escribe con la grafía Gerónimo y desde la edición de 1852, se escribe con jota; y que hasta 1914 se citan como acepción, dos carreras madrileñas, la de San Jerónimo y la de San Francisco, pero desde la edición de 1925 desaparece esta última. Nuestra carrera se ha singularizado ¿tendrá algo que ver el espacio?, o bien los excelentísimos señores académicos al tener enfrente la carrera de San Jerónimo, al pasar por ella, no la olvidan, o bien ¿conocen la importancia de sus funciones?

La carrera de San Jerónimo al figurar en la obra que «limpia, fija y da esplendor» y que en la actualidad «unifica, limpia y fija», ha visto fijada su grafía adaptada al latín a mitad del siglo pasado por la Real Academia. El desfase en la cartografía bien pudiera deberse a la «velocidad» de la época, o como diría Sanz «los cartógrafos se copian», o bien a la aplicación de la normativa por algún organismo oficial; el profesor Sanz, desde el agujerito del cielo para seguir viendo Madrid ¿podría explicar este punto?

2. TURISMO: UNA FUNCIÓN EN ALZA

El advenimiento de la sociedad terciaria o de la sociedad «post» (industrial, fordista, moderna) o la era de la información, tiene múltiples características, pero quizás podamos destacar, dos de sus rasgos: la pluralidad y la flexibilidad. Estos atributos han afectado a la actividad turística (multiplicación de destinos, diversificación de la oferta y la demanda, exotismo, novedad, sin-

gularidad, aventura, riesgo, seguridad, exclusividad...) de tal manera que ha sido reconocida como la mayor industria mundial (Hall y Page, 2002). En esta nueva sociedad, el turismo urbano cobra importancia, en un siglo XXI que se presenta urbano, por primera vez en la historia. Es uno de los destinos alternativos importantes y el texto, anteriormente citado, es buen reflejo de esta tendencia, además en el mismo se dedica unas páginas al turismo en las ciudades capitales. Madrid recibió más de cinco millones y medio de turistas en el año 2001 (45 por cien extranjeros). ¿Cómo no iba a afectar a nuestra carrera, la llegada de un número de turistas mayor que la población censada en la Comunidad? Una calle, localizada en el casco histórico, conexión entre la Puerta del Sol y el Museo del Prado, en la cual se ubica el Congreso de los Diputados (lugar donde se pacta y firma la Constitución del Estado democrático, que es noticia en todas las televisiones cuando los tricornos invaden a punta de pistola, y cuando en su puerta se leen los discursos finales de la manifestación antigolpe, y es habitual objetivo de cámaras y micrófonos que buscan las palabras de los miembros del parlamento) ya que desde que se instaló el Congreso por ella «circulaban las carrozas de los políticos» (Pinto, 2001) o las imágenes de las manifestaciones ante cualquier proyecto de ley.

Sanz nos dice «*la Carrera empezaba en un hotel, el de París*», e igualmente afirmó que la carrera de San Jerónimo «*mantiene aún varias casas de huéspedes y hostales, destino que debió poseer en todas las épocas, pues nació ante una puerta que se convertiría en centro*», y nos lleva desde sus primeros números, donde se ubicaba la puerta trasera del hotel París (aún sigue con su calificación de dos estrellas), al hotel Asturias (Sevilla, 2.). El autor cita también en el primer tramo, la existencia de varios hostales y pensiones; a continuación reseña la ubicación de agencias de viajes, localizadas en los bajos de algunos edificios. Señala que en la plaza de Las Cortes, el número diez, esquina a la calle del Prado, está en derribo, y termina su recorrido en el hotel Palace.

La carrera de San Jerónimo ha mantenido este carácter en estas dos décadas. En los establecimientos hoteleros ubicados en ella es posible alojarse desde precios muy modestos a muy elevados; de pequeños hostales en piso, a grandes hoteles en edificios singulares (TURESPAÑA, 1992, 2001). Además ha acentuado este carácter, ya que en la parcela en derribo señalada por Sanz, se edificó un nuevo hotel, el Villa Real, cuatro estrellas y 115 habitaciones, pertenece al grupo Derby (cinco establecimientos en Barcelona). Ejerciendo de paseantes, ahora virtuales (www.derbyhotels.es), vemos como se enfatiza su ubicación en el plano urbano. En la pantalla envidiamos la vista de la plaza de Neptuno, desde su terraza y podemos residir rodeados de una colección de arte, desde esculturas romanas, mosaicos, a tapices del siglo XVIII. Es posible continuar nuestro virtual paseo por el Palace, que desde 1998 pertenece

a Starwood Hotels and Resorts Worwilde («la compañía hotelera y de juego más importante del mundo, con más de seiscientos cincuenta hoteles en el mundo en setenta países»). Tras su restauración, en 1997, ha reducido el número de habitaciones y si Sanz nos recordaba la visita de Felipe III al palacio de Lerma para comparar la calidad del Palace, «*aunque falto de algunas exigencias de la hostelería moderna (piscina, p. e.)*», ahora dispone de «fitness club», y las denominaciones de sus salones responden al entorno, la historia y al nombre de personalidades que en el mismo se alojaron. Si en el pasado fue ocasionalmente morada de reyes y residencia de los descendientes de los infantes de La Cerda, y «*fue el primero para la aristocracia del dinero*», hoy mantiene ese carácter con la «aristocracia de la pantalla», ¿si así consideramos a Bruce Willis? Doctor Sanz, quizás ya sabe *¿cuántos visitantes ilustres habrá tenido?*, nosotros también, ya que hemos leído una amplia lista en (www.palacemadrid.com).

La función turística se ha reforzado al final de nuestro espacio, a costa de la bancaria, al establecerse en el palacio de Villahermosa (antes sede de la Banca López Quesada, y tras ser reformado por Moneo), el museo Thyssen-Bornemisza. Como hemos leído bien a nuestro maestro recordamos su párrafo respecto al pasado de este edificio: «*una advenediza a la alta nobleza, la marquesa de Squilache, monta un gran salón y a fuerza de habilidades consigue la grandeza y el que la visiten los reyes*», ¿podríamos plantear un sentido del lugar, recordando las noticias de prensa y los cuadros de los barones alternando con los de los Reyes colocados en el hall de este museo?, lo dejamos a la imaginación del lector. Este museo, que se ampliará en breve, ha reforzado el valor cultural de Madrid, con su colección permanente, con las exposiciones temporales, e incluso los alumnos de nuestra universidad pueden obtener créditos al matricularse en algunos de los cursos que en él mismo se imparten, gracias al convenio de colaboración.

Por otra parte, también ahora podemos contemplar la carrera de San Jerónimo, sentados en los autobuses de dos pisos (con los que Madrid ha recuperado «la jardinera») de las líneas turísticas con servicio de subida y bajada. En uno de sus itinerarios realizan los históricos recorridos desde el Palacio Real a los Jerónimos o a la inversa, y con los que «*la carrera era entonces un auténtico escenario*». Y no podemos olvidar que el Congreso es un lugar a visitar, y que aparte de su jornada de puertas abiertas, tiene unos horarios establecidos para grupos que lo soliciten y los sábados para visitas individuales.

Creemos que el turismo y la pérdida de otras funciones ha modificado los restaurantes, bares y cafeterías, al igual que el comercio. La carrera mantiene la tradición (Lhardy, Casa Mira, La Violeta), citados por Sanz, y aún afortunadamente podemos hoy disfrutar de sus exquisiteces. Pero se ha adaptado a la postmodernidad si consideramos que, la tradición se reinventa en (La Tau-

rina), si es cultural degustar el jamón (Museo del Jamón) y catar un vino (Centro Cultural del Vino, que incluso imparte cursos de viticultura y enología); o si en los bajos del Palace penetramos en Planet Hollywood. En este restaurante, con sus manteles de papel en los que se aúnan la Puerta de Alcalá con las estrellas y los colores de la bandera americana, presenta una decoración cambiante, que va de los cuatro actores, dueños de la cadena, en cartón piedra a modo de los rostros esculpidos de los presidentes norteamericanos, hasta la ropa y atrezo usado en significativas películas o incluso hasta un traje de torero. Múltiples monitores distraen, con sus imágenes y su música, del menú rápido aunque los jueves hay paella, o cuando ante una hamburguesa, el camarero te desea «buen provecho». Además, dispone de una tienda donde se pueden adquirir camisetas, gorras... todo con el logotipo del restaurante de las estrellas del cine.

Si «*los gastrónomos pueden pararse en un restaurante chino (será un fenómeno sociológico a estudiar, el de su proliferación)*», hoy ha desaparecido, pero Madrid ha visto la expansión de esta cocina, en locales y mediante el teleservicio llega a hogares muy diversos. Efectivamente la oferta culinaria en Madrid se ha mundializado en las dos últimas décadas (García Escalona, 2000), y en los últimos años, la comida oriental abre locales de muy diverso precio, destacando los japoneses (en enero de 2002, las guías señalaban la existencia de quince). Uno de ellos, y de precio medio-alto, se ha abierto en la Carrera, por lo tanto tendremos que estudiar los efectos de la globalización en los gustos de los madrileños y de los visitantes.

La Carrera de San Jerónimo es hoy paso de los turistas entre Sol y el Paseo del Prado, entre el corazón del casco histórico y el borde oriental del mismo, transformado en el eje de los museos. Si fue calle de *extranjeros*, hoy los mejicanos que necesiten algo de su embajada, han de acudir a esta vía, ya que en la misma y frente al nuevo edificio del Congreso se enarbola la bandera de Méjico en la fachada de su nueva legación diplomática. Extrañados ante tal ubicación realizamos la oportuna pregunta. En el distrito Centro únicamente se sitúan dos sedes diplomáticas (ésta y la de la República Árabe Siria), la respuesta oficial fue ponderar la centralidad de esta calle y la presencia en la misma del Congreso de Diputados. En el mismo edificio se localiza el Instituto de México en España y los servicios culturales que han habilitado la planta baja para sala de exposiciones.

Los establecimientos se han adaptado a esta «nueva» función, los locales comerciales se enfocan, igualmente al turismo, con artículos de fácil pago y transporte, han cerrado los especializados, ya no pueden «*los amigos de gangas en libros... gustar las que ofrecen los escaparates de Pueyo*», al ocupar su local una agencia de viajes. Tampoco se puede comprar en la singular Perfumería Inglesa, de la que solo quedan los paneles de vidrio donde podemos

leer «Tokalon crea belleza»; aunque, como en otros lugares de Madrid, podamos comprar perfumes en Juteco, que ha abierto un local a escasa distancia y en esta misma calle. Sin embargo y quizás por su adecuación a los «trofeos» adquiridos cuando se hace turismo, aún permanece la tienda que, en 1880, abrió Antolín Quevedo. Este hecho es congruente con el actual modelo de consumo ya que su gran variedad de mercancías tienen como denominador común su carácter evasivo (C.C.I.M, 1986). La franquicia se ha hecho presente y permite optar por lo conocido, mientras que el vandalismo ha terminado con las *Galerías Comerciales* en la plaza de Canalejas. Hace dos décadas había «en los pisos, anuncios de almacenes de relojes, academias de corte y confección, que han dado paso a «academias del siglo XXI», la red y a empresas de informática, que se complementan con los cybercafés instalados en planta baja.

3. CONFIRMACIÓN DE UNA FUNCIÓN: LA POLÍTICA

Al referirse al Palacio de las Cortes, Sanz afirma «*La lucha contra el espacio por el mayor número de necesidades y de miembros continúa*». Efectivamente hemos podido comprobar como esta necesidad ha modificado el entorno de la carrera, por la ampliación de los edificios del Congreso, el uso de inmuebles próximos y la compra de otros. La ampliación de las instalaciones se hizo hacia la calle Cedaceros, tras la compra y derribo de los edificios de viviendas. Hoy se alza una construcción que sorprendería a nuestro profesor Sanz García «paseante en corte», que sugiere en su texto, ante los inmuebles expropiados en 1975, la necesidad de un «*soberbio edificio... con fachada noble y larga perspectiva*», por la combinación de una fachada rígida y una elevación posterior que se ondula, adaptándose al vértice de la manzana formada entre la calle antes citada, la carrera y la calle de Zorrilla. El nuevo edificio contemplado desde la calle de Cedaceros parece llevarnos a la puerta principal del Palacio, este diseño arquitectónico (de Ruber de Ventós, Clos y Costa, inaugurado en 1994), trae a la memoria la escultura «La serpiente» creada por Richard Serra para el museo Guggenheim de Bilbao, y nos sugiere si el Congreso se ha adaptado, al menos en la forma y dotaciones de este edificio, a la postmodernidad.

Los grupos parlamentarios ocupan el edificio de la plaza de las Cortes 9, y en junio de 1998 se acuerda la compra de los inmuebles situados en los números 36 y 40 de la carrera de San Jerónimo (situados frente a la ampliación del palacio) pertenecientes al Banco Exterior y al Banco de Crédito Local y ante la decisión del grupo Argenteria de abandonarlos. La conexión a ambos lados de la calle se hará mediante un pasadizo subterráneo.

Si tenemos en cuenta los enlaces ya realizados en la calle de Floridablanca, «*que ya se conocieron cuando aquí se ubicaban conventos y palacios*», y las verjas instaladas en sus extremos parece que los padres de la patria han de moverse en un entorno «medieval», o van a crear una «ciudad parlamentaria» en razón a las necesidades de seguridad. Se pretende que los nuevos anexos permitan reagrupar actividades y rescindir contratos de alquiler en pisos de la zona.

La actividad del Congreso parece suceder a las actividades bancarias, pero ya vaticinaba Sanz la «*pérdida de valor del triángulo financiero madrileño*», y otros edificios, antes ocupados por sedes de bancos, están en estos momentos disponibles. Efectivamente, en el momento de realizar nuestro trabajo, la Banca Nazionale del Lavoro tenía un cartel en su edificio señalando la nueve sede social (Paseo de la Castellana número 35). Sin embargo, desaparecido hace siglos el hospital, hace años el afamado Bufete y ahora la banca, el recuerdo de los italianos se mantiene con los nuevos establecimientos de «pasta y pizza» y con «Il café di Roma». El edificio de cristal que fue sede del Banco de Madrid y posteriormente oficina del BBVA está vacío. En el inmueble que ocupa la esquina de la plaza de Canalejas, al cual Sanz dedica un párrafo por su arquitectura «*puro estilo español*», tenía su sede el Credit Lyonnais. Hoy este edificio ha sido ocupado por una empresa de informática. La expansión del eje financiero madrileño hacia el Norte, siguiendo Recoletos-Castellana, los cambios internos de la banca, el desplazamiento de las actividades rutinarias a espacios más periféricos por la necesidad de adecuación a las nuevas tecnologías y la protección del patrimonio edificado en el casco histórico, parecen confirmar el vaticinio de Sanz, si además tenemos en cuenta las compras que el ayuntamiento de Madrid ha realizado a los bancos BBVA y SCH de los edificios en la calle de Alcalá. La banca es un sector fundamental en la economía madrileña, si en 1975, Madrid era «*Capital del capital*», «*sigue manteniendo el protagonismo del pasado*» (Becker, 1999), y sus reajustes están provocando significativos impactos espaciales de los cuales se ha derivado la pérdida de valor para esta función del lado sur del triángulo financiero y puede que en breve del lado norte.

El fenómeno del abandono residencial de los centros de las ciudades había afectado a la carrera de San Jerónimo «*esta vía está despoblándose*», leemos en Sanz, pero en nuestros paseos hemos encontrado un edificio rehabilitado que ofrece viviendas de lujo desde dos dormitorios hasta dúplex, no podemos aventurar el destino final de los pisos. Pueden ser ocupados por empresas o dedicados, como en los centros de otras ciudades a «vivienda secundaria», «un pie en el centro de la ciudad», y las estadísticas seguirán afirmando la falta de residentes, en una sociedad donde todas las movibilidades se han acrecentado.

Finalmente señalaremos que no resulta fácil seguir los pasos de un erudito y menos de una persona enamorada de una ciudad, Madrid, a la que dedicó la mayor parte de su quehacer profesional, pero creemos haber aprendido el valor de un espacio, los cambios de una vía viva, adecuándose al cambio de siglo, y haber confirmado las predicciones del profesor Sanz García, y tan solo esperamos, no ser los últimos en recibir una lección de un maestro de la Geografía, a la distancia forzada por su pérdida.

BIBLIOGRAFÍA

- APARISI LAPORTA, L. M. (2001): *Toponimia Madrileña. Proceso evolutivo*. Gerencia Municipal de Urbanismo, del Ayuntamiento de Madrid, tomo I, 1229 pp., tomo II, 370 pp.
- BECKER, F. (1999): «Servicios financieros», en *Estructura Económica de Madrid*, E. Civitas, pp. 569-595.
- CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE MADRID (1986): *Tiendas y lugares de Madrid. Comercio y tradición*. Espasa-Calpe, 110 pp.
- GARCÍA ESCALONA, E. (2000): «Cambios en las formas y lugares de consumo en Madrid». *Estudios Geográficos*, tomo LXI, n.º 238, pp. 73-102.
- HALL, C. M., y PAGE, S. J. (2002): *The Geography of tourism and recreation. Environment, place and space*. Second edition, Routledge, London and New York, 399 pp.
- MESONERO ROMANOS (1861): *El antiguo Madrid, Paseos Histórico-Anecdóticos por las Calles y Casas de esta Villa*. Edición facsímil realizada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid. Ábaco Ediciones, Madrid, 1976, 399 pp.
- PINTO CRESPO, V. (Dir.) (2001): *Atlas Histórico de la Ciudad, 1850-1939*. Lunwerg E. y Caja Madrid, 514 pp.
- SALVADOR, G. y LODARES, J. R. (1996): *Historia de las Letras*. Espasa, Madrid, 272 pp.
- SANZ GARCÍA, J. M. (1982): «La Carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas». A.I.E.M., tomo XIX, 39 pp.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999): *Ortografía de la Lengua Española*. Espasa, Madrid, 162 pp.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Espasa, edición en DVD.
- TURSPAÑA (1992; 2001): *Guía de Hoteles*. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo. Madrid, 960 pp.